

Presentación

Las páginas que siguen traen seis panorámicas escritas con ligereza de toque, con pocas citas ajenas y parco aparato bibliográfico en el texto, aunque obviamente traslucen lecturas de muchos años; *scherzo*, con su levedad y delgadez substantiva, refleja mejor el carácter de rememoración de un largo viaje de exploración etnográfica –ya ido– y de mi experiencia de campo y reflexión escrita, esto es, de mi *currículum* etnográfico-antropológico fundamental y casi exclusivamente en la Galicia rural, visualizado con los ojos de la cara y del espíritu porque aquéllos ven una cosa y el espíritu otra. Mirada aérea, retrospectiva y un tanto nostálgica de aquellas horas en diálogo interminable con hombres y mujeres a los que además, observaba en sus trabajos, diversiones, ritos de transición y postrimerías; evocación y añoranza también de muchas hojas leídas en fruición solitaria.

Las monografías sobre Galicia son el telón de fondo, la matriz fáctica, de necesaria lectura para peregrinar por los caminos abstractos del espíritu en vuelo imaginativo y teórico, sin confusión de géneros; las monografías gallegas, repito, están siempre presentes, laten, son el pre-texto y el subtexto. Pero es necesario finalizar la etnografía, el dato y el hecho, la acción y el comportamiento, el texto y el rito, la creencia y la idea desde el presente y para el presente, y hacerlo personalmente, para que sean efectivos en nuestras vidas. Por otra parte, ciencia, cultura, verdad, certeza, racionalidad, justicia, pasión, amor y valor –conceptos básicos en Antropología– son categorías ontológicamente imprecisas, no reducibles a reglas sintáctico-semánticas estrictas, porque requieren intuición, sensibilidad e imaginación, porque precisan de contexto cultural. La racionalidad no es algo puro, eterno, inmaterial, nos dicen los filósofos, no se da fuera de una tradición cultural decimos nosotros, porque pensamos en términos simbólicos y en este universo nada es mecánico o algorítmico, porque todo se da necesariamente en un contexto cultural.

Sé que lo humano aporético, lo humano contingente y cambiante, la respetabilidad y especificidad de nuestro método, la fascinación plural de la humana creación Cultural y cultural, el jugueteo con la ambivalencia, la incertidumbre y el misterio que siempre me han intrigado exigen seria reflexión desde nuestra disciplina desde la que lanzamos preguntas en baños de gente, en trabajo de campo –sencillamente insustituible– sobre su modo de vida, sobre primeridades y ultimidades, para las que no hay respuestas totales ni definitivas pero sí cuestionamientos y acercamientos penetrantes, guiados por creaciones culturales cumbre en la historia de la humanidad. De la cultura a la Cultura y de ésta a aquélla; de la experiencia a la idea y de la una a la otra. Este es mi viaje y mi personal creencia porque no basta con mirar el incitante bosque desde la ventana, hay que penetrarlo en profundidad; no basta con oír la encantadora melodía, hay que danzar; no basta con leer ni escuchar la lluvia sobre el tejado, hay que mojarse en pueblo.

Sé que uno entra en la disciplina guiado por premisas afines, selección propia y sensibilidad personal y que tanto su actividad investigadora como su reflexión y premisas teóricas reflejan aspectos de sus particulares vivencias –no puede ser menos– pero también creo que me he esforzado en no ser esclavo de ningún ismo porque una opinión fija nos hace esclavos. Ir de lo humano a lo humano, combinar los propios prejuicios con los pre-juicios disciplinares pertinentes en cada caso en interminable interpretación y exponer narrativamente toda esa compleja experiencia en forma sistemática ha sido mi pretensión. He puesto en varias monografías las verdades etnográficas captadas en mis permanencias lugareñas, las actuaciones, valores, creencias y pensamientos de los actores al alcance de todos; son de ellos, desbordantes en popularidad y espontaneidad, pero las someto ahora a más profunda arquitectura sistemática en clave antropológica. He pretendido ser su traductor y exponente; asumo los riesgos que toda traducción implica. He aportado copiosa etnografía en ellas para que se me pueda corregir.

En cuanto a pensamiento teórico presento reflexiones en torno a una serie de problemas propios de una disciplina humanística, del espíritu, reflexiones de años, desde que comencé mi andadura antropológica en Oxford, resultado también de muchos libros leídos –incluidos el arte, la literatura y la poesía–, de muchos días participando en Congresos y en Universidades extranjeras, de reuniones que he organizado en la Casa de

Velázquez, en la Universidad Internacional de Menéndez y Pelayo y en Jaca –con ayuda de nuestro mecenas José M. Cortell y de la Universidad de Zaragoza– en las que mucho he succionado de mis compañeros Ricardo, María Jesús, Honorio, Gaspar, Enrique C., Eloy, Lourdes, Ana, Bernard, Maribel, Pierre, Francisco G., Santiago, y de las que con criterio y acierto han organizado José Antonio en el incomparable y recordado Ganivet granadino, Luis en los Alcázares, Petra en Valencia, José Antonio en el Pazo de Mariñán, José Luis en Valladolid, Paco en Salamanca, Paz en El Almendral, Ángel en Salamanca y Paco en Bad Homburg, generosos veneros todos de entusiasmo y saber, agradables veladas de reciprocidad y convivencia.

No puedo menos de agradecer a los centenares de personas de diferente sexo y edad que han dialogado largas y fecundas horas conmigo por sendas, prados, cocinas, tabernas y celebraciones en numerosas aldeas, pueblos y comarcas gallegas demostrando exquisita cortesía, paciencia y amistad. Todas me han hecho pensar. Pero es con Julia Cecile, que siempre estuvo a mi lado en esta permanente aventura investigadora, con la que tengo mi más intensa e impagable deuda personal imperecedera. Conste y consta aquí mi sincero agradecimiento a todos por lo mucho que me han enseñado, que no se aprende en libros.

Madrid, otoño de 2009